



BREVE RELACION, Y CURIOSA CARTA, DANDO CUENTA
de una prodigiosa Isla que se ha descubierto junto al Reyno de los Ma-
tricanos, llamada Tierra de Xauja. Refiérese con el aparato, ostentacion
y grandeza que se vive en ella, como lo declara la gustosa
copia, que es la siguiente.

DEsde el Súr al Norte frio,
desde el Oriente al Ocaso,
la fama con trompas de oro
publique en acentos claros
el suceso mas famoso,
y el mas prodigioso hallazgo,
que el dorado Sol registra
luz á luz y rayo á rayo.
Es el caso, que un Navio
del General Don Fernando,
surcando del Dios Neptuno
el mas sazonado charco,
ha descubierto una Isla,
cuyos záfirós espacios,
ó son jardines de Venus,
ó pensiles son de Baco:
cuyas casas eminentes,
cuyos rumbosos palacios,
o brillan con margaritas,
o deslumbran con topacios.
Sus fachadas y paredes
de pórfido son, y marmol,
de marfiles espejosos,
y cándidos alabastros.
Los suelos de jaspe y bronce,
los techos artesonados
de bruñido oro y rubies,
que arrojan de luces rayos.
Sus quadras, sus aposentos
todos están entoldados
de telas de plata y oro,
de brocados de tres altos;
de láminas, de doseles,

de hermosos y finos quadros,
sillas de brocado y plata,
con clavos de oro esmaltados.
Bufetes de filigrana,
escritorios de oro varios,
baules de pedrerias,
camas de cristal quaxado,
sábanas de Olanda prima,
colchas de vistosos lazos,
mantas de olorosas felpas,
colchones de pluma blandos.
Finalmente, están las casas
abastecidas de quantos
ajuares son precisos
para vivir con regalo.
Llámase esta Cuidad rica
Xauja, deleytosa, y tanto,
que allí ninguna persona
puede aplicarse al trabajo;
y al que trabaja, le dan
doscientos azotes agrios,
y sin orejas le arrojan
de esta Isla desterrado.
Allí todo es pasatiempos,
salud, contentos, regalos,
alegrias, regocijos,
placeres, gustos, aplausos,
risas, entretenimientos,
felicidades, alhagos,
juegos, deleytes, favores,
paces, quietud y descanso.
Vívase allí comunmente,
lo menos seiscientos años,



sin hacerse jamás viejos;
y mueren de risa al cabo.
Las calles de esta Ciudad
hacen con curioso ornato
de évanos y de marfiles
vistosos encaixonados.
Las murallas que la cercan,
siendo de bronce dorado,
tienen de cerca diez leguas,
y de ancho trescientos pasos,
Dece principales puertas,
que están diamantes brillando,
paso á la Ciudad ofrecen,
pero defienden el paso
dos Guardas en cada una,
que hechas vigilantes Argos,
no dexan entrar á dentro
pesares, congojas, llantos,
desdichas, tristezas, iras,
angustias, penas, amagos,
tormentos, dolores, muertes,
enojos, sustos ni enfados.
Solo la entrada franquean
los Guardas á todos quantos
forasteros quieren ir;
y lo que pasa en llegando
es que salen diez Doncellas
vestidas de azul y blanco,
tan bizarras como hermosas,
y con instrumentos varios,
unas diciéndole amores,
otras haciéndole alhagos,
carifiosas y apacibles,
qual tafiendo, qual cantando,
le llevan en medio dellas
á un riquísimo palacio,
de que toma posesion,
á su obediencia quedando
las Damas para asistirle,
á servirle y regalarlo;
y de quince en quince dias,
ó mes á mes lo mas largo,
vienen otras diez Doncellas
para refresco y esguazo,
que, ó son hechizos de amor,
ó son de hermosura encanto.
Es tan rica esta Ciudad,
y es abastecida tanto,
que si acierta á describirlo
mi pluma, será milagro.
Primeramente hay en ella,

á trechos proporcionados,
treinta mil hornos, y todos
tienen, sin costar un quarto,
con abundancias coquetas,
pan de aceyte azucarado,
bizcochos de mil maneras,
chullas de tocino magro,
empanadas excelentes
de pichones y gazapos,
de pollos y de conejos,
de faysanes y de pabos,
de lampreas, de salmon,
de atunes, truchas y barbos,
de sabogas y besugos,
y de otros muchos pescados:
Tienen pasteles sabrosos
de carnero y manjar blanco,
y de regaladas aves
cubiletos ojaldrados.
Pastelones de ternera,
lechoncillos muy tostados,
tostadas de varios dulces,
y de sazonados agrios.
Cazuelas de codornices,
de arroz tordanchas y gañeos,
y de otros páxaros bobos,
sabrosos y extraordinarios.
Hay un mar de vino Griego,
otro de San Martin, blanco,
dos rios de malvasia,
de vino moscatel quatro.
De hipocrás hay tres arroyos,
de limonada diez charcos,
de agua de limon y guindas,
canela y agráz seis lagos.
De vinagre blanco y tinto
dos balsas en breve espacio,
de aguardiente treinta pezos,
los más de ellos almizclados.
De agua dulce, clara y fresca,
doce mil fuentes, que es pasmo
lo artificioso de todas,
lo primoroso y lo vario.
Hay de leche un ancho rio,
en muchas partes elado,
otro de natas y azucar,
todo goloso brindando.
De queso una gran montaña,
de mantecadas un campo,
de manjar blanco una azequia,
y de quaxada un barranco.

Hay dos empinadas cumbres
de azúcar fino y violado,
un valle de mermeladas,
de mazapanes dos llanos,
de canelones dos montes,
de diacitron dos collados,
de persigos y de alcorzas
muchos cerros empinados.
De ciruelas un sin fin,
de calabazate un caos,
y de todas confituras
muchas minas y cenachos.
Hay de miel un largo rio,
guarnecido y margenado
de arboledas, cuyos frutos
son pellas de manjar blanco,
almojavaras sabrosas,
buñuelos almivarados,
mantequillas, requesones
y pepinos confitados.
Hay doce azequias de aceyte,
y un dilatado peñasco,
la mitad de salmon fresco,
la otra mitad de salado.
Hay un altísimo risco
de nieve (prodigio raro!)
que en el Invierno calienta,
y refresca en el Verano.
Hay una hermosa arboleda
de quatro leguas de ancho,
que abundantemente tiene,
en qualquier tiempo del año,
peras, membrillos, camuesas,
melocotones, duraznos,
manzanas, granadas, higos,
todo bueno y sazonado.
Hay viñas, que en todos tiempos
dan recimos regalados
de moscateles, aivillas,
morate y boton de gallo.
Hay campos que dan melones
ya blancos, ya colorados,
ya chinos, ya moscateles,
ya escritos, ya berrados.
Hay dos lagunas ó tres
continuamente manando
aceytunas como huevos,
y alcaparrones bizarros.
Hay de almizcle y de pevetes,
de algalias y de tabacos,
de ambar y otros olores

un amenísimo prado.

Hay un espacioso bosque,
á donde nacen caballos
andantes y corredores,
ensillados y enfrenados,
potros, yeguas, mulas, bacas,
carneros, cabritos, gamos,
corzos, cabras y terneras,
javalíes y venados.

Hay un millon de carrozas,
de coches un maremagnum,
de centeno y trigo montes,
de paja y cebada barrios.

Hay ciento y cincuenta cuevas,
y estas son lonjas sin amos,
llenas de paños de Londres,
de terciopelos, de rasos,
tafetanes y tabíes,
espolines y damascos,
toda variedad de lienzos,
de lanas y de brecados,
toda riqueza de joyas,
perlas, diamantes, y quanto
quiera pedir un curioso,
y ha menester un paisano.

Hay una hermosa alameda,
de cuyos jarifos ramos
penden diversos vestidos,
á cada qual ajustados,
espadas, guantes, coletos,
sombleros, medias, zapatos,
camisas, valonas, vueltas,
calcetas, ligas y lazos.

Para las señoras Dainas
hay tambien vestidos raros
muy llenos de plata y perlas
y de diamantes bordados,
sin que falte cosa alguna,
que importe para su ornato,
y todo lo dicho cuesta
solo llegar y tomarlo.

Hay quarenta mil Iglesias,
Ermitas y Santuarios,
todo de plata maciza
y oro fino fabricados.

La riqueza de ornamentos,
de capillas y retablos,
considérelo el prudente
mientras la envidia el avaro.
Hay en cada casa un huerto
de plata y bronce cercado,



que es prodigio lo que abunda
de riquezas y regalos.
De sus parrales frondosos
todo el año están colgados
por racimos, longanizas,
chorizos mazapanados,
morcillas blancas y negras,
perniles frescos y magros,
salchichas, lomos, papadas,
quales gordos, quales flacos.
En las quatro esquinas dél
hay quatro cipreses altos,
que son de cristal sus hojas,
de oro sus troncos y ramos.
El primero trae perdices,
el segundo gallipabos,
el tercero da gallinas,
y capones cria el quarto.
Al pie de cada cipres
hay un estanque quaxado,
qual de doblones de á ocho,
y qual de reales de á quatro.
Hay quatro alacenas de oro,
y de cristal sus tejados,
que aunque es lo precioso mucho,
es lo artificioso tanto.
Una está llena de vidrios
con varia invencion forjados,
otra de plata bruñida
de cantimploras y platos.
Otra de cristal y oro,
tazas, salvillas y vasos,
y la quarta de oro terso,
piedras preciosas mediando,
y diamantes en algunas,
que afrentan del Sol los rayos,
y está llena de azafates,
fuentes, talleres y jarros.
Está este jardin famoso
abundosamente dando
entre fragancias de flores,
y gorgeos de canarios,
arroz famoso, fideos,
piñones, nueces, garbanzos,
avellanas, cañamones,
turriones negros y blancos,
todo género de especias,

de hortaliza todo abasto,
sin que falte lo que es útil,
ni abunde lo que hace daño.
En medio de este vergel,
hay un surtidor gallardo
de jaspes, marmol y bronce,
oro, plata y alabastros.
Un Angel de oro bruñido
da un hipocrás soberano;
agua dulce, clara y fresca
una Aguila de alabastro.
Un Leon de bronce fino
da vino moscatel blanco,
y un Toro de plata hermosa
vino de Toro extremado.
Entre las doce columnas
desta fuente hay un espacio
con su bufete y asientos,
do apenas están sentados,
quando llueven en la mesa
toda manera de agtios,
toda manera de dulces,
toda sazon de guisados,
todo aliño de gigote,
toda variedad de asados,
de postres y de principios,
y quanto pida un Christiano.
Los palacios de los Reyes,
siendo los de los vasallos
tan ostentosos y ricos,
con eso están alabados.
Finalmente, este Romance
suciento y epilogado,
de lo que hay en esta Isla
es una cifra, es un rasgo,
porque descubrirlo todo,
es intentar deslumbrarlo,
ó agotar del mar las aguas,
ó medir el Cielo á palmos.
Animo, pues, caballeros,
ánimo, pobres hidalgos,
miserables, buenas nuevas,
elbricias todo cuitado,
y si no fuere lo dicho
como lo he pronosticado,
será lo que Dios quisiere,
que así fue el año pasado.

F I N.